

El impacto de la exposición a contenidos informativos y de la comunicación interpersonal en temas de *COVID 19* sobre la confianza en actores e instituciones políticas en México

The impact of exposure to informative content and interpersonal communication on *COVID 19* issues on trust in political actors and institutions in Mexico

Juan de Dios Martínez Villarreal

Gloria Elena Martínez Pérez

Lauro Maldonado Maldonado

Pedro Paul Rivera Hernández

David Fernando Lozano Treviño

Resumen

La pandemia que representa el *COVID 19* simboliza un contexto no visto en los últimos cien años; los medios de comunicación y la comunicación interpersonal representan canales mediante los cuales las personas obtienen información sobre esta situación que pone en riesgo su vida. La información que reciben mediante los medios de comunicación o de manera directa de otras personas repercute en la confianza en el desempeño de los actores y de las instituciones políticas. Es en relación a lo anterior, que el presente estudio de corte transversal con fines tanto descriptivos como explicativos y de aproximación cuantitativa tiene como objetivos: identificar los niveles de exposición a información y comunicación interpersonal sobre la pandemia y de confianza política; a su vez, se busca determinar el nivel explicativo de la exposición a contenidos informativos y de la comunicación interpersonal en temas de pandemia sobre la confianza política. Los resultados más relevantes muestran que la exposición a información sobre la pandemia en medios tradicionales es el factor que tiene mayor impacto sobre la confianza en los actores e instituciones políticas en México.

Palabras claves: *COVID 19*, medios de comunicación, comunicación interpersonal, confianza en actores e instituciones políticas.

Abstract

The pandemic represented by *COVID 19* symbolizes a context not seen in the last hundred years; the media and interpersonal communication represent channels through which people obtain information about this life-threatening situation. The information received through the media or directly from other people affects the confidence in the performance of actors and political institutions. It is in relation to the above, that this cross-sectional study with both descriptive and explanatory purposes and a quantitative approach has as objectives: identify the levels of exposure to information and interpersonal communication about the pandemic and political trust; at the same time, it seeks to determine the explanatory level of exposure to informative content and interpersonal communication on pandemic issues about political trust. The most relevant results show that exposure to information about the pandemic in traditional media is the factor that has the biggest impact on trust in political actors and institutions in Mexico.

Keywords: *COVID 19*, media, interpersonal communication, trust in political actors and institutions.

Introducción

La finalidad principal del presente estudio es medir el impacto que tiene la exposición a contenidos informativos en relación al *COVID 19* y la comunicación interpersonal en lo que respecta a la pandemia sobre la confianza en actores e instituciones políticas. De ahí la importancia de contextualizar el escenario que representa dicha enfermedad, en este sentido, se puede indicar que a nivel mundial y en México en lo particular nos enfrentamos a una de las peores crisis en materia de salud pública que no tiene precedente por lo menos en los últimos 100 años siendo este no sólo un problema mundial y nacional sino también de cada familia y persona en lo particular; lo cual ha generado en los seres humanos miedo e incertidumbre que se ve reflejado en los medios de comunicación masiva y las redes sociales (Barrientos-Gutiérrez, Alpuche-Aranda y Lazcano-Ponce, 2020). Es importante destacar que la última pandemia de dimensiones catastróficas para la salud mundial fue la conocida como la gripe española que afectó a un tercio de la población mundial de los cuales más del 2.5% de los infectados murieron (Luthy, Ritacco y Kantor, 2018). En consideración a que se estaba frente al final de la primera Guerra Mundial no se tiene información exacta de las personas contagiadas, en este sentido, Márquez Morfín y Molina del Villar (2010) indican que las primeras cifras mostraban una población de 20 millones de personas contagiadas, pero actualmente se considera que pudieran haber sido entre 40 y 50 millones de personas a nivel global.

Retomando el tema del *COVID 19* se puede indicar que fue en el año de 1996 cuando los coronavirus se localizaron en algunas especies de aves y mamíferos; identificando que estos miembros de esta familia viral, solo ocasionaban resfriados comunes en los seres humanos (Tyrrell y Myint 1996). Asimismo, en el estudio llevado a cabo por Zhong et al. (2003), indica que se pudo aislar al agente infeccioso responsable de un brote epidémico del síndrome respiratorio agudo severo (*SARS*) en la ciudad de Guangdong, China. En el mismo sentido, Zheng (2020) comenta que los coronavirus hasta finales del año 2002 habían sido asociados a enfermedades leves en pacientes.

Finalmente, es en noviembre del 2019 cuando es identificado un nuevo coronavirus, el *2019-nCoV*, en Wuhan, China (Zhu et al., 2020); en relación a su similitud con el virus que generó el brote de *SARS* antes mencionado, es que el Comité Internacional de Taxonomía de Virus (*ICTV*) lo nombró como *SARS-CoV-2*, autor de la actual pandemia (Casella, Rajnik, Cuomo, Dulebohn y Di Napoli, 2020). Es a destacar que este es el virus generador de la enfermedad acreditada como *COVID-19*, por la forma corta de “*coronavirus disease 2019*” (Mojica-Crespo y Morales-Crespo, 2020). A nivel internacional el 30 de enero del año 2020 la Organización Mundial de la Salud (*OMS*) declaró el brote de esta enfermedad como una emergencia de salud pública, asimismo, es el 11 de marzo de este mismo año, cuando este organismo internacional declara al *COVID-19* como una situación de pandemia.

En lo que corresponde a México el primer caso de *COVID-19* fue confirmado por el Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos (INDRE) el día 28 de febrero del año 2020, siendo un paciente con el antecedente de haber realizado un viaje a Bérgamo, Italia, lugar donde estuvo en contacto con una persona infectada. (Aragón-Nogales, Vargas-Almanza y Miranda-Novales, 2020); asimismo es el 30 de marzo de este mismo año cuando el gobierno

El presente artículo fue desarrollado en el marco del proyecto de investigación titulado “Análisis de la cobertura mediática de la pandemia de COVID-19 en México y de su impacto en el desarrollo de actitudes y comportamientos entre la ciudadanía”, con clave No. 312437, aprobado por CONACYT dentro de la Convocatoria 2020-1 Apoyo para Proyectos de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación en Salud ante la Contingencia por COVID-19.

de México declaró una emergencia sanitaria nacional. Autores como Ibarra-Nava, Cárdenas-de la Garza, Ruiz-Lozano y Salazar-Montalvo (2020) comentan que el presidente López Obrador no consideró la relevancia del impacto de la pandemia desde que llegó a México en el mes de febrero, ya que de inicio el continuó con sus actividades cotidianas como serían las reuniones masivas y las giras presidenciales en el interior del país.

Como ya se indicó se está frente a una pandemia que afecta de manera importante los diferentes ámbitos de la vida de las personas de ahí que estas requieran estar bien informadas; esta búsqueda de información se puede dar mediante la exposición a este tipo de contenidos en los diferentes medios de comunicación o de manera directa con otra persona; en relación a lo anterior por ejemplo autores como Morton y Duck (2001) indican que las personas pueden considerar a los medios de comunicación como herramientas útiles para cumplir sus metas (en este caso la obtención de información sobre la emergencia que representa el *COVID 19*), incrementando su procesamiento de información y noticias (citado en Muñiz 2011). A su vez, es importante destacar que la comunicación es indispensable para que los ciudadanos puedan acceder a la información y de esta manera enterarse de los diferentes problemas, cambios y actividades que se presentan en su entorno, muchas veces sin tener que estar presente en el lugar donde se genera dicha información (Márquez- López, Cedeño-Rengifo y Mejía-Ruperti, 2016).

El ser humano es un ser social y la manera en que éste se desarrolla e interactúa en sociedad es mediante los procesos de comunicación entre los cuáles se encuentra la comunicación interpersonal que en la actualidad no únicamente se presenta como lo indica el modelo tradicional que implica que las variables tiempo y espacio se conjuguen, es decir, se requiere proximidad física e interdependencia entre las partes en tiempo real de acción y reacción (Berlo, 2010), sino que también se puede presentar de manera virtual gracias a las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) en este caso representadas por la Internet y las redes sociales como nuevos espacios de interacción entre las personas. Por otra parte, en lo que corresponde a los medios de comunicación las personas tiene acceso a la información y noticias no únicamente mediante el modelo analógico que es personificado por los medios tradicionales de comunicación (prensa escrita, radio y televisión) donde estos como emisores del mensaje mantienen informado al receptor (lector, radioescucha o televidente) sino también por el nuevo modelo de comunicación que tiene su origen en la Internet y las redes sociales, quienes contrastan con el proceso comunicativo que representan los medios tradicionales de emisor-medio-receptor, generando una relación directa entre quien envía y quien recibe el mensaje dejando fuera a los medios de comunicación tradicionales como intermediarios de la información. (Meneses y Bañuelos, 2009).

Por otra parte, es importante destacar que los medios de comunicación tienen un papel relevante en la generación de la confianza política (Newton, 1999; Pharr, Putnam, y Dalton, 2000); a su vez, como lo indican Gil de Zúñiga, Ardèvol-Abreu, Diehl, Gómez Patiño y Liu (2019) es necesario un determinado nivel de confianza política por parte de los ciudadanos para que participen políticamente y otorguen el poder a sus gobiernos. Se podría entender por confianza política el juicio que hacen los ciudadanos sobre las instituciones políticas en lo individual o en lo general sobre el sistema político (Rivera, 2019); en el presente estudio nos enfocaremos en la confianza en lo particular a las instituciones y a los actores que las representan. Por otra parte, los niveles de confianza que los ciudadanos exteriorizan en relación a las instituciones políticas se pueden relacionar con las experiencias que se hayan

tenido frente a ellas, además de estar presentes sus orientaciones sociales y culturales. (González de la Vega, Quintanilla y Tajonar, 2010).

Para la investigación en primera instancia se busca contextualizar el escenario que representa la pandemia a nivel mundial y en lo particular en México; para después revisar el impacto que simboliza la comunicación específicamente la exposición a contenidos informativos en medios tradicionales de comunicación (prensa escrita, radio y televisión) como en Internet y redes sociales (blogs, foros o web de la internet, YouTube y redes sociales como Facebook, Twitter y WhatsApp) en relación a la pandemia y la conversación interpersonal de manera presencial y virtual en temas de *COVID 19* sobre la confianza en los actores e instituciones políticas.

En relación a lo anterior, se plantean los siguientes objetivos: identificar los niveles de exposición a contenidos informativos en medios de comunicación en relación a la pandemia y el grado de comunicación interpersonal sobre este mismo tema, además de la confianza en los actores e instituciones políticas; también se busca determinar el nivel explicativo que tienen las variables independientes exposición a contenidos informativos en medios de comunicación en relación a la pandemia y la comunicación interpersonal en temas de *COVID 19* sobre la confianza en los actores e instituciones políticas.

Marco teórico

Primeramente, para el presente estudio se partirá de la información que se ha generado en relación a la pandemia y que de alguna manera representa el escenario al que se están enfrentando no únicamente los gobiernos sino también la población en general. En la actualidad el virus causante de esta enfermedad se encuentra en estudio, pero en relación a diferentes investigaciones se ha podido describir dentro de los síntomas los siguientes: la presencia de fiebre, malestar, tos seca y dificultad para respirar (Hui et al. 2020); a su vez, Chen et al. (2020) describen otros síntomas como dolor muscular, dolor de cabeza, confusión, dolor de pecho y diarrea. Por otra parte, la investigación realizada por Barón-Sánchez, Santiago, Goizueta-San Martín, Arca y Fernández (2020) indica que más de la mitad de los pacientes de su estudio presentaron síntomas como la pérdida del sentido del olfato o trastornos gustativos, sin manifestar la sintomatología mencionada anteriormente.

Otros estudios manifiestan que la disnea, podría ser un síntoma a presentarse entre el segundo o décimo séptimo día (Huang et al 2020); es importante comentar que entre más tarde en presentarse este síntoma se podría asociar a un desenlace de la enfermedad de mayor gravedad (Díaz-Castrillón y Toro-Montoya 2020). Por otra parte, el estudio realizado por Huang et al. (2020) reporta que las complicaciones más frecuentes del *COVID-19* son la neumonía, el síndrome de dificultad respiratoria aguda (*SDRA*), choque séptico y lesión renal aguda.

Por otra parte, el *COVID 19* posee una amplia facilidad para ser transmitido de persona a persona siendo esta la forma más frecuente de su propagación, a su vez, es importante a destacar que las personas asintomáticas también pueden transmitir la enfermedad a otras personas; una forma de transmisión se presenta cuando las personas tosen, estornudan, cantan, hablan o respiran ya que generan gotitas respiratorias que pueden ser inhaladas o bien se pueden depositar en la membrana mucosa de la persona como las que recubren la nariz y la boca.

Otra forma mediante la cual se puede propagar esta enfermedad es mediante la transmisión aérea, que puede ocurrir en espacios cerrados con una ventilación inadecuada. Una de las maneras menos frecuentes de transmisión de la enfermedad es la que se puede presentar mediante el contacto con superficies contaminadas, es decir, es posible que la persona al tocar una superficie u objeto que contenga el virus y posteriormente se toque la boca, nariz u ojos contraiga la enfermedad. (Centers for Disease Control and Prevention 26 de enero de 2021).

Dentro de los diferentes factores de riesgo que se han identificado se encuentra la diabetes, de acuerdo al estudio de Holman et al. (2020) en Inglaterra se ha observado que las muertes de personas con diabetes tipo 1 y tipo 2 incrementaron de manera importante durante la pandemia de *COVID-19*; este aumento de mortalidad se asocia con las complicaciones cardiovasculares y renales de la diabetes, además del control glucémico y el índice de masa corporal (*IMC*). Asimismo, en México la publicación presentada por Merrill Singer (2020) indica que “la diabetes es una condición preexistente significativa que da forma al impacto de *COVID-19*” (662).

Otro factor de riesgo es la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (*EPOC*), autores como Alqahtani et al. (2020) han observado que los pacientes con *EPOC* muestran un mayor riesgo de presentar un cuadro severo de esta enfermedad. En lo que corresponde a las personas fumadoras, indicaron que el 22% de los fumadores activos y el 46% de los ex fumadores presentaron complicaciones de gravedad. Asimismo, la edad puede ser considerada otro factor de riesgo ya que los pacientes de 60 años o más revelan manifestaciones clínicas más graves, y una evolución más prolongada de la enfermedad en contraste con los menores de 60 años (Liu et al, 2020).

En lo particular en México dentro de los factores de riesgo correlacionados con el *Covid 19* podemos encontrar a la obesidad que está relacionada con la mortalidad, la recepción en las unidades de cuidados intensivos, la intubación traqueal y la hospitalización, además se podría destacar que incrementa el riesgo en pacientes con diabetes comórbida e infección por *COVID-19*; finalmente se puede reportar que la coexistencia de obesidad y diabetes, representan un factor de riesgo significativo de mortalidad por *COVID-19* en la población mexicana (Bello-Chavolla et al. 2020). En relación a lo anterior, es importante comentar como lo indican Levaillant, Lièvre y Baert (2019) la obesidad está considerablemente relacionada con la diabetes y en el caso de México el 65% de la población tiene sobrepeso y el 30% de la misma es obesa, siendo esta la segunda tasa más alta del mundo después de Estados Unidos.

A su vez, el estudio llevado a cabo por Carrillo-Vega, Salinas-Escudero, García-Peña, Gutiérrez-Robledo y Parra-Rodríguez (2020) quienes trabajaron con datos públicos de la Secretaría de Salud de México, pudieron identificar que el 62% de los pacientes con *COVID-19* que fueron hospitalizados presentaban comorbilidades, dentro de las cuales se encontró que las principales estaban representadas por la hipertensión (34%), diabetes (30%) y obesidad (25%); argumentando que la presencia de estas tres enfermedades incrementaban en un 85% el riesgo de hospitalización.

Otro de los factores de riesgo que se presenta en México es el *EPOC*, aunque es a destacar que los porcentajes de la presencia de ese factor de riesgo en relación al *COVID 19* son menores en comparación con los ya presentados, como lo muestra el estudio de Carrillo-Vega, Salinas-Escudero, García-Peña, Gutiérrez-Robledo y Parra-Rodríguez (2020) donde

se indica que el 2.59% de los pacientes con *COVID-19* presentaban *EPOC*. Como ya se mencionó la edad es otro factor de riesgo, que también impacta en México en donde de acuerdo al estudio de Ioannidis, Axfors y Contopoulos-Ioannidis (2020) según el informe del 24 de mayo del 2020, el porcentaje de fallecidos con edades entre 40-64 años era de 54.7%, de 29.6% entre los 65-79 años de edad, representando el 8.3% los mayores de 80 y el 7.3% menores de 40 años de edad.

De acuerdo a la OMS a nivel global, al 3 de febrero del 2021 se tienen reportados 103,362,039 casos positivos, y 2,244,713 muertes; siendo los países de Estados Unidos (26,055,512) India (10,777,708) y Brasil (9,229,322) los que presentan el mayor número de casos positivos, México ocupando el décimo tercero lugar con 1,869,708 casos positivos; en el número de decesos en primer lugar esta Estados Unidos (439,830), luego Brasil (225,009) y en tercer lugar México (159,100). A su vez, el estudio realizado por Acosta (2020) revela que el mayor crecimiento en el número de casos se observa en Brasil (11,3%) y la mayor velocidad de incremento en la tasa real de mortalidad se presenta en México (16,2%).

La anterior es la información que presentan diferentes estudios científicos pero también es la transmitida por los diferentes medios de comunicación y de manera interactiva mediante las diferentes formas de comunicación interpersonal; en este sentido, la comunicación es un proceso que permite a un individuo llamado emisor, transmitir, intercambiar o compartir información (mensaje) a otros que serían los receptores de dicha información, quienes analizan y decodifican el mensaje recibido. La comunicación es una parte primordial para el desarrollo de las personas como seres sociales, “es así como nos enteramos de los distintos problemas, cambios, actividades y conflictos que suceden en nuestro alrededor, sin tener que estar presentes en el lugar en el que sucede” (Márquez- López, Cedeño-Rengifo y Mejía-Ruperti, 2016: 222). La comunicación es un proceso indispensable y necesario para el desarrollo de toda relación social, es decir, es la manera en que se llevan a cabo las interacciones de las personas dentro de una sociedad (Rizo, 2013).

Asimismo, las ciencias de la comunicación, se concentran en el estudio de los procesos en los cuales intervienen dos o más elementos dinámicos, los cuales se sirven de medios, conductos o canales para que el mensaje -objeto de la comunicación- circule y se transmita desde la fuente u origen hasta su destino final; éste es, un proceso intensamente dinámico que pretende intervenir tanto a nivel individual como a nivel social. Por lo que, todo acto comunicativo conlleva cierta intencionalidad, con la que se aspira persuadir al receptor del proceso comunicativo (Berlo, 2000).

La comunicación se puede entender como una disciplina en donde se identifican claramente diferentes áreas perfectamente delimitadas. Por ejemplo, la comunicación masiva, en la que se estudia el mensaje que llega a un cúmulo de sujetos debido al trabajo elaborado por los medios de comunicación que la transmiten y extienden; la comunicación interpersonal que estudia el proceso de comunicación que se origina persona a persona; o la comunicación interactiva, en donde se observa cómo una menor cantidad de individuos con poca o nula afectación a terceras personas intervienen en el proceso de comunicación (O’Guinn, Allen y Semenik, 1999) pendiente referencia. En general se podría indicar que la comunicación en lo que corresponde a los medios de comunicación masiva se puede indicar que “son las herramientas para lograr que un solo emisor se comuniquen de forma idéntica con millones de receptores al mismo tiempo” (Domínguez, 2012: 11), es decir, son estos los que nos permiten

enviar un mensaje que puede ser recibido por un número indeterminado de personas. En lo particular cuando se toca el tema de la exposición a contenidos informativos y de noticias sobre la pandemia estamos entrando a dos modelos diferentes de medios de comunicación, uno personificado por los medios tradicionales de comunicación (prensa escrita, radio y televisión) y otro que representa un nuevo paradigma con la Internet y las redes sociales.

Frente al nuevo modelo de comunicación generado por las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) que representa la Internet (Web 2.0), los medios de comunicación tradicionales se enfrentan a un gran desafío ya que la intermediación del medio de comunicación como la prensa escrita, radio y televisión como modelo analógico desaparece en las redes sociales generadas por la Internet como un nuevo modelo de comunicación horizontal que permite una interacción directa entre quien emite y quien recibe el mensaje sin necesidad de intermediarios (Meneses y Bañuelos, 2009). En relación a lo anterior, se podría indicar que “la red presenta un potencial para modificar el viejo modelo basado en el criterio de “pocos informan a muchos”, dando lugar al esquema donde “muchos informan a muchos”, puesto que permite enfoques multidireccionales” (Córdula, Barboza y Bispo, 2015: 88).

Realizando un comparativo entre ambos modelos se puede establecer que la comunicación en la Internet se aproxima a la comunicación interpersonal pues permite establecer lazos entre los participantes que no se pueden crear mediante el modelo de comunicación que personifican los medios tradicionales (Moya y Herrera, 2015), a su vez, se podría indicar que la comunicación en un sentido horizontal permite que en un momento dado los receptores de la información se puedan convertir en emisores, permitiendo de esta manera una forma de comunicación interpersonal entre los usuarios de la red. En contraste con los medios tradicionales de comunicación se puede mencionar que “las redes son plataformas colectivas donde cada usuario tiene las mismas posibilidades técnicas, lo que equipara el potencial comunicativo de todos los participantes” (Amado, 2015: 100). Este contraste entre los medios tradicionales de comunicación y el representado por la Internet y las redes sociales generadas gracias a este medio ha transformado el concepto tradicional de audiencia por el vocablo de usuario (Alonso, 2005: 59)

De acuerdo a Jurado (2015) la comunicación *on line* que representa la Internet se puede presentar de forma simultánea, universal e inmediata, además este tipo de comunicación puede perdurar a través del tiempo, por lo que se pueden seguir agregando contenidos o actualizándolos. Asimismo, el uso de la Internet y las redes sociales virtuales permiten a sus usuarios la interacción directa y el intercambio de mensajes generando una nueva forma de acceso a la información que ayuda a disminuir las distancias geográficas y los tiempos para informarse; a su vez, la Internet puede reducir los costos de participación en relación a tiempo y esfuerzo y de esta manera se podría incrementar el acceso a mayor información (Boulianne, 2009). En el mismo sentido, que los autores mencionados que destacan las ventajas que representa la Internet frente a los medios tradicionales de comunicación y el reto que estos enfrentan, Montaña, Ollé, y Lavilla, (2020) consideran que el smartphone es un dispositivo que pone en ventaja a la Internet en relaciones a los medios tradicionales.

Por otra parte, para tocar el tema de la comunicación interpersonal primeramente es importante retomar el concepto tradicional que nos presenta Berlo (2000) donde nos indica que este tipo de interacción se lleva a cabo en un ambiente presencial, en el que existe una

proximidad física e interdependencia entre las partes en tiempo real de acción y reacción, por lo que estarían presentes de manera simultánea las variables espacio y tiempo, a su vez, este concepto ha evolucionado con la presencia de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) como lo indica Rizo (2013) éstas “son cada vez más masivas y a la vez promueven formas de comunicación interpersonal, aunque éstas puedan no darse en situación de co-presencia espacial entre los sujetos que se comunican” (55). En relación a lo anterior, se podría indicar que con la presencia de la Internet la comunicación interpersonal no se presenta exclusivamente de manera presencial; en este sentido, “Internet lo que permite es el desarrollo de mecanismos de comunicación mucho más complejos, que no responden a los parámetros tradicionales del espacio y el tiempo” (Llorca, 2005).

No obstante, se puede indicar que la innovación tecnológica que representa la Internet y las redes sociales virtuales ayudan a diversificar los diferentes tipos de comunicación interpersonal, por lo que en un momento dado no es necesario como ya se indicó que las personas compartan el mismo espacio y tiempo; es decir, este nuevo espacio virtual está generando “una nueva *sociabilidad mediática* que podría ser rebautizada como *sociabilidad virtual*” (Cáceres, Ruiz y Brändle, 2009: 216).

Dentro del estudio se busca determinar de qué manera ciertas dimensiones de la comunicación como serían las representadas por los medios de comunicación y la comunicación interpersonal que han sido utilizadas por las personas para informarse sobre el *COVID 19* impactan en la confianza política. Primeramente es relevante comentar que cuando se habla de confianza estaríamos haciendo referencia a diferentes tipos como podrían ser la autoconfianza, la confianza interpersonal o la confianza en instituciones, siendo ésta última en la que se enfocará la presente investigación; este tipo de confianza presenta de origen dos fuentes, una normativa que indica lo que se debe hacer, integrando prejuicios y tradiciones y otra en relación al desempeño donde los resultados de las acciones deben de ir acorde al rol que se está desempeñando, aunque es a destacar que la confianza independientemente de su fuentes siempre es producto de la experiencia y el aprendizaje (Durand, 2006).

De acuerdo a diferentes autores la confianza es relacional ya que para que un individuo confíe en otra persona grupo o institución debe de actuar con integridad, competencia y conforme a los intereses de quien otorga dicha confianza (Levi y Stoker 2000; Citrin, Jack y Stoker 2018). Asimismo, Levi y Stoker (2000) reportan que la confianza es un juicio valorativo que se puede conceptualizar de manera dicotómica, es decir, se confía o se desconfía aunque con la posibilidad de que ni se confíe o se desconfíe y en relación a estas actitudes se toman diferentes acciones; por otra parte, estos dos conceptos no necesariamente son opuesto como sería lo racional o lo irracional ya que ambas actitudes en determinados momentos y sobre temas específicos pueden ser racionales, en el mismo sentido, ninguna de las dos puede ser considerada buena o mala (Durand, 2006).

En lo particular al tocar el tema de la confianza política se podrían comentar diferentes estudios coinciden en que el desempeño del gobierno es un factor relevante para la generación de confianza (Pharr, Putnam, y Dalton, 2000; Catterberg y Moreno 2006). La confianza política puede ser considerada como los juicios de valor emitidos por los ciudadanos en correlación a lo que él considera que debería ser la actuación de una institución, es decir, “una persona puede confiar en que una institución hará lo que se cree

que debería hacer, o que va a comportarse de la manera que se espera de ella” (Segovia, Hayde, González, Manzi y Carvacho, 2008: 42).

Como ya se indicó la confianza política es una evaluación que hace el ciudadano hacia las instituciones en lo particular o frente al sistema político en lo general, que de ser positiva le proporcionaría legitimidad democrática a un gobierno. Por otra parte, la no evaluación o una confianza plena en las instituciones de gobierno podría poner en riesgo la estabilidad democrática de un estado, en consideración a la renuncia a la expectativa por parte del ciudadano de que el sistema político funcione de manera correcta, o a su rol de ciudadano vigilante de la actuación de dichas instituciones; en relación a lo anterior se podría revelar que cierto nivel de confianza y escepticismo a la vez son una mezcla deseable para toda democracia (Gershtenson, Ladewig y Plane, 2013).

Por su parte, Moreno (2010) en el caso de México en lo particular indica que la desigualdad es un componente fundamental de la desconfianza en las instituciones, independientemente de los avances en materia política que representa un sistema electoral más competitivo y confiable; a su vez, en esta última década se podría incluir el problema de la inseguridad a nivel nacional, en este sentido, ambos elementos nos llevan de manera general al factor de la evaluación del desempeño del gobierno ya que tanto la desigualdad y la inseguridad se podrían agrupar en un mal desempeño de gobierno.

En relación a lo expuesto es que surgen las siguientes preguntas de investigación.

PI1 ¿Cuáles son los niveles de exposición a contenidos informativos tanto en medios tradicionales como en la Internet sobre temas de pandemia?

PI2 ¿Cuáles son los niveles de comunicación interpersonal presenciales y virtuales sobre temas de pandemia?

PI3 ¿Cuál es el nivel de confianza que se tiene frente a los actores e instituciones políticas?

PI4 ¿Cuál es el nivel explicativo de la exposición a contenidos informativos y de la comunicación interpersonal en temas de pandemia sobre la confianza en los actores e instituciones políticas?

Metodología

Para el presente estudio descriptivo – explicativo de corte transversal y de aproximación cuantitativa se aplicó una encuesta nacional a personas mayores de edad del 1 al 8 de septiembre del año 2020. La encuesta es representativa de las y los ciudadanos mexicanos que se localizaban dentro del territorio nacional. En la investigación se utilizó un muestreo probabilístico polietápico, manejando como marco muestral las zonas Nielsen de México, estratificado por zona geográfica, sexo, edad y nivel socioeconómico; en relación a lo anterior se puede reportar que el área 1 estuvo conformada por los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit donde se aplicaron el 10% de las encuestas; el área 2 fue integrada por los estados de Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas donde se realizaron el 15% de las encuestas; el área 3 conformada por los estados de Aguascalientes, Jalisco, Guanajuato, Colima, Michoacán, fue donde se llevó a cabo el 18% de las encuestas; el área 4 estuvo integrada por los estados de Hidalgo, Querétaro, Morelos, Estado de México, Tlaxcala, Puebla y Guerrero donde se aplicó

el 24% de las encuestas, el área 5 fue representada por la Ciudad de México donde se aplicó el 12% de las encuestas, y finalmente el área 6 estuvo conformada por Chiapas, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Veracruz, Oaxaca y Tabasco donde se llevó a cabo el 21% de las encuestas.

En lo que corresponde al tamaño de la muestra se puede indicar que fue de 1,211 personas, el margen de error de la encuesta es de +/-2.8 por ciento, a un nivel de confianza del 95 por ciento. La tasa de rechazo a las entrevistas fue de 18%. Las encuestas fueron aplicadas en línea, el trabajo de campo fue desarrollado por la empresa QuestionPro a partir de su panel de participantes a nivel nacional. En relación al perfil de la muestra, se puede indicar que el 50.9% fueron mujeres y el 49.1% hombres. En lo que corresponde al grado educativo se reportó que el 9% tenía terminado un nivel básico (hasta educación secundaria), el 32% el nivel medio superior (preparatoria o bachillerato), el 52.4% la universidad (profesionistas) y el 6.6% el posgrado.

En la medición del nivel socioeconómico se tomó como base el creado por la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión, donde se puede indicar que el 19% de los participantes se encuentran dentro de los niveles A, B y C+, en este sentido, se podría indicar que poseen un nivel socioeconómico alto en relación a que en la mayoría de estos domicilios, el jefe de familia tiene un nivel educativo de profesional o posgrado, cuentan con internet fijo en su vivienda, invierten más en la educación y un poco menos de la tercera parte de sus ingresos los destinan a la compra de alimentos; el 34% se halla en los niveles C/C-, que podrían representar un nivel medio considerando que todos los jefes de familia cuenta con estudios mayores a nivel primaria, un porcentaje mayor al 50% tienen internet fijo en su vivienda y un porcentaje ligeramente por encima de la tercera parte de sus ingresos los destinan a la compra de alimentos; el 47% representa los niveles D/D+, que podrían representar un nivel bajo, ya que cerca de 6 de cada diez jefes de familia alcanzan un nivel educativo hasta primaria o superior, su nivel de acceso a internet es de bajo a muy bajo y destinan más del 40% de sus ingresos a la compra de alimentos. En relación a la edad el 29% de los entrevistados fueron una población juvenil entre 18 y 29 años, el 63% fue una población adulta entre 30 y 59 años y el 8% fueron mayores de 60 años.

El cuestionario aplicado fue elaborado tomando en consideración escalas de investigaciones realizadas previamente, adaptándolas a las necesidades específicas del estudio. En relación a este se crearon las diferentes variables, primeramente la dependiente que es la confianza en actores e instituciones políticas para lo cual, se utilizó la propuesta de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas realizada en el año 2012 (ENCUP), con una escala de Likert donde (1) es ninguna confianza y (5) es total confianza, preguntando a las personas encuestadas su nivel de confianza en los siguientes actores e instituciones: Presidente de la República, Secretario de Salud, Subsecretario de Salud, Jefa de gobierno o Gobernadores y Presidente Municipal, en la fiabilidad se mostró un Alfa de Cronbach (α) de .791.

Por otra parte, las variables independientes son la exposición a contenidos informativos en medios tradicionales, para su creación se tomó la escala de Muñiz (2011), utilizando una escala de Likert donde (1) es nunca y (5) es todos los días, donde se le cuestionó a las personas entrevistadas qué tanto habían consumido noticias o información sobre la pandemia en medios tradicionales de comunicación como serían periódicos impresos, radio y televisión;

la prueba de fiabilidad reportó un Alfa de Cronbach (α) de .701. En la generación de la variable exposición a contenidos informativos en internet y redes sociales se retoma la propuesta de Muñiz (2011) preguntando a las personas encuestadas que tanto habían consumido información sobre la pandemia en blogs, foros o web de la internet, YouTube y en redes sociales como Facebook, Twitter y WhatsApp; presentando un Alfa de Cronbach (α) de .800.

En la construcción de la variable comunicación política interpersonal presencial se toma como referencia la propuesta de Morton y Duck (2001) aplicando una escala de Likert donde (1) es nunca y (5) es todos los días, preguntando a las y los encuestados por el nivel de comunicación que tenían sobre la pandemia, ya sea con miembros de su familia, compañeros de trabajo, de estudio, vecinos, amigos, conocidos, desconocidos, personal médico o de salud, la fiabilidad presentada por el Alfa de Cronbach (α) de .831. Para crear la variable comunicación interpersonal virtual se toma como referencia la propuesta de Shah et al. (2007) adaptándola a las necesidades del estudio utilizando una escala Likert donde (1) es nunca y (5) es muy a menudo, cuestionando a las personas que tanto realizaban actividades a través de internet como platicar o expresar su opinión sobre el coronavirus en internet, como en blogs y redes sociales, compartir noticias, vídeos o posts sobre el coronavirus, discutir o discrepar en internet sobre temas vinculados con el coronavirus, entre otras actividades; la fiabilidad reportada en el Alfa de Cronbach (α) de .892.

Análisis de resultados

En primera instancia se tocará el tema de los análisis descriptivos, partiendo primeramente al análisis de la variable dependiente, confianza en actores e instituciones políticas, en relación a este constructo se puede indicar que en lo general se presenta baja ($M=2.67$, $DE=.900$); en relación a la confianza en los actores políticos se puede comentar que la confianza en el subsecretario de salud Hugo López-Gatell se presentó en un punto intermedio ($M=3.07$, $DE=1.27$), en este sentido, el 38.2% de las y los entrevistados mencionaron tener una confianza alta (muchísima confianza – total confianza) y el 31.7% reportó que su confianza era mínima (ninguna confianza – muy poca confianza); a su vez, la confianza en el secretario de salud Jorge Alcocer se mostró baja ($M=2.70$, $DE=1.15$), ya que solamente el 22.4 % de las personas entrevistadas mencionaron que era positiva (muchísima confianza – total confianza) y el 40.6% reportó una confianza limitada (ninguna confianza – muy poca confianza); en lo que concierne a la confianza en el presidente de la República Andrés Manuel López Obrador se reportó baja en relación a la media aritmética ($M=2.83$, $DE=1.40$), el 32.8% (muchísima confianza – total confianza) mencionó tener una confianza plena en el mandatario en contraste con el 40.8% que indicó que no era significativa (ninguna confianza – muy poca confianza).

En lo que corresponde a la confianza en la Jefa de Gobierno o los Gobernadores ($M=2.49$, $DE=1.14$) y Presidente Municipal ($M=2.28$, $DE=1.10$) la confianza se presentó en un sentido negativo, en el primer caso solamente el 18.4% manifestó tener una confianza alta (muchísima confianza – total confianza) en el funcionario y el 50.6% indicó que su confianza era muy baja (ninguna confianza – muy poca confianza), en relación al segundo actor únicamente 12.5% reportó que era positiva en discordancia con el 58.5% que indica tener una confianza mínima (ninguna confianza – muy poca confianza). Finalmente, la confianza en los medios de comunicación se presentó baja ($M=2.78$, $DE=.971$), el 18.4% de las personas

entrevistadas comentó que su confianza era plena (muchísima confianza – total confianza) en discrepancia con el 35.4% que indicó que era muy limitada (ninguna confianza – muy poca confianza).

En relación a las variables independientes se puede indicar en lo que respecta a la exposición a contenidos informativos en medios tradicionales sobre la pandemia en general se presentó un consumo relativamente alto ya que se presenta por encima de la media promedio ($M=3.28$, $DE=.981$); la mayor exposición a contenidos noticiosos e información sobre el *Covid 19* se reportó frente a la televisión ($M=3.92$, $DE=1.12$), donde el 68.6% indicó utilizar este medio para informarse sobre la pandemia (a menudo – muy a menudo) a diferencia del 11.5% que manifestó no utilizarlo (nunca – casi nunca); seguido por la exposición a noticias e información sobre la pandemia en radio ($M=3.11$, $DE=1.28$), en donde el 40.9% indicó utilizarlo con frecuencia (a menudo – muy a menudo) a diferencia del 32.5% que indica que lo hace con muy poca frecuencia (nunca – casi nunca); el medio de comunicación menos utilizado para informarse sobre el *Covid 19* es la prensa escrita ya que sólo el 32.5% mencionó hacer esta actividad con frecuencia (a menudo – muy a menudo) en contraste con 42.7% que indicó no hacerlo (nunca – casi nunca).

En lo que respecta a la variable exposición a contenidos informativos en internet y redes sobre la pandemia como constructo en lo general se reportó en un punto intermedio, ligeramente por encima de la media aritmética ($M=3.11$, $DE=.990$); el uso más frecuente de estos medios se presentó en Facebook ($M=3.65$, $DE=1.24$), en donde el 59.8% de las y los encuestados manifestaron haberlo utilizado con frecuencia (a menudo – muy a menudo) en contraste con el 18.3% que reportó que su uso para informarse sobre la pandemia fue mínimo (nunca – casi nunca); en YouTube ($M=3.25$, $DE=1.30$), en el que el 45.5% indicaron realizar esta actividad con frecuencia (a menudo – muy a menudo) a diferencia del 28.6% que comentaron que no lo hacían con frecuencia (nunca – casi nunca); en blogs, foros o web de la internet ($M=3.08$, $DE=1.30$) en el cual el 39.1% (a menudo – muy a menudo) comentó utilizar con frecuencia este medio para informarse sobre la pandemia y el 32.1% mencionó no hacerlos con frecuencia (nunca – casi nunca).

Los medios menos utilizados para informarse sobre la pandemia fueron Twitter ($M=2.73$, $DE=1.14$) donde el 35.1% manifestó utilizarlo de manera importante (a menudo – muy a menudo) y el 35.7% indicó que prácticamente no lo utilizaba con esta finalidad (nunca – casi nunca); el otro medio es el WhatsApp ($M=2.85$, $DE=1.33$) en el que el 34% comentó utilizar con frecuencia este medio para obtener información sobre el *Covid 19* (a menudo – muy a menudo) y el 42.7% indicó que habitualmente no lo utilizaban con ese propósito (nunca – casi nunca).

En lo concerniente a la variable comunicación interpersonal presencial sobre la pandemia en lo general como constructo se encuentra en un punto intermedio ($M=3.03$, $DE=.789$), es decir, prácticamente en la media aritmética, los mayores niveles de conversación sobre la pandemia se presentaron al hablar sobre el tema con miembros de la familia ($M=3.80$, $DE=.991$), el 63.2% de las y los encuestados manifestaron hacerlo con mucha frecuencia (casi todos los días – todos los días) a diferencia del 8.5% que reportó que lo realizan de manera no frecuente (nunca – casi nunca); esta es seguida del diálogo con amigos y/o conocidos ($M=3.37$, $DE=.974$) donde el 41.9% comentó hacerlo con frecuencia (casi todos los días – todos los días) en contraste con el 14% que indicó llevarlo a cabo con poca asiduidad (nunca

– casi nunca); también se encuentra la plática sobre la pandemia con compañeros de trabajo o de escuela ($M=3.11$, $DE=1.13$), el 36.1% exteriorizó hacerlo de manera frecuente (casi todos los días – todos los días) y el 24.6% indicó que no lo realizaban de manera constante (nunca – casi nunca).

Los niveles de comunicación interpersonal presencial más bajos relacionados con la pandemia se presentan al tocar el tema con desconocidos o extraños ($M=2.36$, $DE=1.15$), en relación a que sólo el 15.1% comentó realizarlo con frecuencia (casi todos los días – todos los días) en oposición al 54.9% que comenta lo contrario (nunca – casi nunca); asimismo, también se encuentra el hablar del tema con personal médico o de salud ($M=2.72$, $DE=1.09$) ya que únicamente el 19.6% reportó hacerlo con frecuencia (casi todos los días – todos los días) a diferencia del 38.1% que manifestó no hacerlo de manera periódica (nunca – casi nunca); de la misma manera el conversar sobre el tema de la pandemia con vecinos se presenta bajo ($M=2.36$, $DE=1.15$), el 25.3% indicó realizar esta actividad con asiduidad (casi todos los días – todos los días) y el 31.6% manifestó hacerlo de manera poco frecuente (nunca – casi nunca).

Finalmente, se puede indicar que la variable comunicación interpersonal virtual en relación al tema del coronavirus se mostró baja ($M=2.90$, $DE=1.04$), la actividad que realizaron las y los encuestados con mayor frecuencia fue compartir noticias, videos o posts sobre el tema ($M=2.90$, $DE=1.21$) donde el 30.1% expresó hacerlo de manera constante (casi todos los días – todos los días) y el 34.1% realizarlo de manera limitada (nunca – casi nunca); esta estuvo seguida de intercambiar opiniones sobre el coronavirus en blogs o redes sociales ($M=2.74$, $DE=1.24$), en el cual el 27.4% indicó realizar esta actividad de manera frecuente (casi todos los días – todos los días) en oposición con el 41.5% que manifestó lo contrario (nunca – casi nunca); por otra parte, los niveles más bajos de conversación sobre el *Covid 19* se presentaron en actividades como hacer y subir a internet videos, animaciones, fotos u otro producto audio visual sobre el tema ($M=2.34$, $DE=1.26$), ya que sólo el 20.2% confirmó hacerlo con periodicidad (casi todos los días – todos los días) en oposición al 55.8% que indicó prácticamente no hacerlo (nunca – casi nunca); otra de las acciones menos frecuentes es discutir o discrepar en internet sobre temas vinculados con la pandemia ($M=2.56$, $DE=1.27$), únicamente el 23.8% confirmó realizar esta actividad (casi todos los días – todos los días) en contraste con 48.9% que reportó que lo realiza de manera no muy común (nunca – casi nunca); en última instancia se hace referencia a publicar o expresar su opinión sobre el *Covid 19* en internet, blogs y redes sociales ($M=2.63$, $DE=1.23$) en el que 24.2% reveló hacerlo con frecuencia (casi todos los días – todos los días) a diferencia del 44.9% que reportó exteriorizó no hacerlo de manera regular (nunca – casi nunca).

Tabla 1. Análisis descriptivos

Variable	Media	Desviación estándar
Confianza en actores e instituciones políticas	2.67	.900
Exposición a contenidos informativos en medios tradicionales sobre la pandemia	3.28	.981
Exposición a contenidos informativos en internet y redes sociales sobre la pandemia	3.11	.990
Comunicación interpersonal presencial sobre la pandemia	3.03	.789

Comunicación interpersonal virtual sobre a la pandemia	2.63	1.04
--	------	------

Fuente elaboración propia

Al dar por concluidos los análisis descriptivos se buscó la relación o covarianza entre la variable dependiente confianza en actores políticos e instituciones gubernamentales y no gubernamentales con las variables independientes relacionadas con la pandemia como serían exposición a contenidos informativos en medios tradicionales, exposición a contenidos informativos en internet y redes sociales, comunicación interpersonal y comunicación interactiva, para esto se utilizó la prueba r de Pearson. Los resultados obtenidos exponen que la relación entre la variable dependiente con las independientes es positiva como lo muestra la siguiente tabla.

Tabla 2. Correlaciones entre las variables independientes con la confianza en actores e instituciones políticas

Variables	1	2	3	4	5
Exposición a contenidos informativos en medios tradicionales sobre la pandemia	-	.460**	.479* *	.400**	.236**
Exposición a contenidos informativos en internet y redes sociales sobre la pandemia		-	.525* *	.611**	.291**
Comunicación interpersonal presencial sobre la pandemia			-	-.594**	.307**
Comunicación interpersonal virtual sobre a la pandemia				-	.310**
Confianza en actores e instituciones políticas					-

Nota: $N = 1211$ casos. Los resultados fueron estadísticamente significativos a un nivel de confianza de * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Fuente: Elaboración propia

En la última etapa de análisis tomando en consideración las correlaciones anteriores se buscó determinar el nivel explicativo de las variables independientes sobre la dependiente confianza en actores políticos e instituciones gubernamentales y no gubernamentales. El modelo explica el 16.9% de la varianza ($R^2 = .169$), además las variables independientes cumplen con el supuesto de independencia respecto a la dependiente, ya que el valor del *test* Durbin – Watson es de $D = 2.07$ encontrándose este dentro de los parámetros reconocidos.

Ubicándonos en lo particular en el análisis, se puede indicar que el nivel explicativo de la exposición a contenidos informativos en medios tradicionales sobre la pandemia (con un valor de $\beta = 0,248$; $p < .001$), es relevante, por lo que, a niveles más altos de exposición a información sobre la pandemia en medios de comunicación tradicionales se generará una mayor confianza en actores políticos e instituciones gubernamentales y no gubernamentales; a su vez, el nivel explicativo de la comunicación interpersonal presencial en relación al tema de la pandemia (con un valor de $\beta = 0,077$; $p < .05$) es positivo, por lo que se puede indicar, que niveles altos de comunicación interpersonal presencial sobre el *Covid 19* aumentará la confianza en actores e instituciones de gobierno; asimismo, la comunicación interpersonal

virtual en relación al tema de la pandemia (con un valor de $\beta = 0,123$; $p < .001$) es importante en un sentido positivo, es decir, una mayor comunicación interpersonal interactiva sobre el tema del *Covid 19* producirá mayores niveles de confianza en actores e instituciones políticas.

Tabla 3. Nivel explicativo de las variables independientes sobre la dependiente confianza en actores e instituciones políticas.

Variable	Modelo β
Exposición a contenidos informativos en medios tradicionales sobre la pandemia	.248***
Exposición a contenidos informativos en internet y redes sociales sobre la pandemia	.052
Comunicación interpersonal presencial sobre la pandemia	.077*
Comunicación interpersonal virtual sobre a la pandemia	.123**
R^2	.169

Fuente: Elaboración propia

Discusión y conclusiones

Los resultados del presente trabajo permiten dar cumplimiento a los objetivos que se plantearon en la investigación, ya que, se identificó primeramente los niveles de exposición a contenidos informativos en medios de comunicación en relación a la pandemia; donde se observó al contrastar la exposición a medios tradicionales frente a la que se lleva a cabo en Internet y redes sociales virtuales que existe mayor exposición a los medios tradicionales, a su vez, es importante comentar que la exposición a informativos sobre la pandemia en televisión es más alta que la que se presenta en cualquier otro medio de comunicación; asimismo, en relación a la comunicación interpersonal sobre el *COVID 19* se puede indicar que la que se lleva a cabo de manera presencial es relativamente mayor que la que se da de forma virtual, particularmente platicar con la familia sobre la pandemia es la que presenta niveles más altos que cualquier otra forma de comunicación interpersonal; finalmente la confianza en actores e instituciones políticas es baja, el mayor grado de confianza que se observa por encima de la media aritmética es la reportada hacia el subsecretario de salud de México Hugo López-Gatell.

En relación al objetivo principal del presente estudio se puede indicar que las variables que inciden de manera positiva en la confianza en los actores e instituciones políticas como variable dependiente son la exposición a contenidos informativos en medios tradicionales sobre la pandemia, la comunicación interpersonal virtual y la comunicación interpersonal presencial sobre la pandemia; cabe mencionar que la exposición a contenidos informativos en internet y redes sociales sobre la pandemia no mostró nivel explicativo. Sin embargo, es importante destacar que la variable que marco un mayor nivel explicativo sobre la confianza en los actores e instituciones políticas fue la exposición a contenidos informativos en medios tradicionales sobre la pandemia.

En lo que respecta a las preguntas de la investigación se obtuvo la información necesaria para darles respuesta, en este sentido, en relación a los niveles de exposición a contenidos informativos tanto en medios tradicionales como en la Internet sobre temas de la pandemia, se pude indicar que los medios más utilizados son los tradicionales en lo particular en lo que

corresponde a la televisión, estos resultados contrastan con diferentes estudios que mencionan que los medios de comunicación representados por la Internet y las redes sociales virtuales como formas de comunicación horizontal están ganado terreno frente a los medios tradicionales de la era analógica gracias a las diferentes ventajas que estos representan en contraste con los medios tradicionales (Meneses y Bañuelos, 2009; Córdula, Barboza y Bispo, 2015; Moya y Herrera, 2015; Amado, 2015; Alonso, 2005; Jurado, 2015 y Boulianne, 2009). Aunque es importante destacar que las investigaciones mencionadas presentan el uso de estos medios en tiempos normales y que la pandemia representa una situación de crisis para las personas, en este sentido, los resultados que se obtuvieron en la investigación son semejantes a los presentados por otros estudios como los presentados por Montaña, Ollé y Lavilla (2020) y Casero-Ripollés (2020) donde se indica que en situación de crisis donde las personas consideran que está en riesgo su vida como lo representa la pandemia estas acuden a los medios profesionales de información sobre todo la televisión; por lo que se puede señalar que “el brote del nuevo coronavirus ha devuelto parte de la autoridad periodística a los medios tradicionales, en medio de un período de fuerte crisis de su papel en el sistema mediático” (Casero-Ripollés, 2020).

En referencia a la pregunta que cuestiona sobre los niveles de comunicación interpersonal en temas de la pandemia se reportó que la comunicación presencial sobre todo la presentada con miembros de la familia como ya se indicó es la que predomina; no obstante, se podría indicar que en situación de crisis en la que está en riesgo la vida, las personas optan por tener mayor intercambio de información con las personas que las une un vínculo más cercano como sería la familia, es a destacar que aunque la Internet y las redes sociales virtuales representan ventajas en los procesos de comunicación como lo menciona Cáceres, Ruiz y Brändle “que la innovación tecnológica se encamine a facilitar y diversificar las formas de comunicación interpersonal anula la necesidad por parte de los actores, de compartir el mismo espacio y tiempo” (215), en el caso de situación que ponga en riesgo la vida, las personas optan por tener una conversación directa y de manera presencial sobre estos temas.

En respuesta a la tercera pregunta en relación al nivel de confianza frente a los actores e instituciones políticas los resultados nos indican que la confianza es baja, estos son semejantes a los presentados por la ENCUP (2012), pero diferentes a los reportados por Barómetro de las Américas (LAPOP) donde se indica que en el 2019 la confianza en el Presidente de la República en México Andrés Manuel López Obrador era alta a diferencia a la presentada al expresidente Enrique Peña Nieto en 2016; en el presente estudio la confianza en el mandatario es relativamente baja ya que sólo el 32.8% de las y los encuestados reportaron tener una confianza plena en contraste con el 40.8% que indica que es muy limitada. Lo mencionado nos permite comentar que posiblemente una situación de crisis en donde está en riesgo la vida de las personas estas se vuelven más críticas en relación a quien toma las decisiones directas; o que el incremento de los casos de contagiados y muertes en México pueden generar juicios negativos en relación a las decisiones tomadas por las autoridades administrativas de los diferentes niveles de gobierno; en relación a lo anterior, retomando a Pharr, Putnam, y Dalton, 2000; Catterberg y Moreno 2006 se puede indicar que el desempeño del gobierno es un factor relevante para la generación de confianza.

Con respecto al nivel explicativo de la exposición a contenidos informativos y de la comunicación interpersonal en temas de pandemia sobre la confianza en los actores e instituciones políticas como cuestionamiento principal de la investigación se puede reportar

que los medio tradicionales de comunicación en donde se privilegia la televisión y la comunicación interpersonal virtual y presencial son los que tienen impacto positivo; haciendo énfasis que el mayor nivel explicativo lo presenta la exposición a informativos sobre la pandemia mediante medios tradicionales de comunicación seguidos de la comunicación interpersonal virtual y presencial, donde en estas últimas es a destacar que aunque los niveles de conversación es mayor la que se observa de manera presencial, es la comunicación interpersonal virtual la que presenta un mayor nivel explicativo.

En conclusión se puede determinar que el medio más utilizado para informarse sobre la pandemia es la televisión, resultado que es semejante al presentado al de Muñiz (2011) en relación a otra crisis de salud que fue la gripe AH1N1 en México, en relación al *COVID 19* estos resultados concuerdan con los presentados por Montaña, Ollé y Lavilla (2020) y Casero-Ripollés (2020) donde se comenta que en situaciones de crisis donde está en riesgo la vida del ser humano los medios de comunicación tradicionales en los particular la televisión predominan como medios que permiten acceder a información veraz sobre la pandemia.

Por otra parte, en lo que corresponde a los factores que influyen en la confianza política autores como Pharr, Putnam, y Dalton (2000); Catterberg y Moreno (2006) indican que el desempeño del gobierno es un factor relevante para la generación de confianza, a su vez, Moreno (2010) en el caso de México en lo particular indica que la desigualdad es un componente fundamental de la desconfianza en las instituciones. En relación al presente trabajo se puede indicar que la exposición a medios de comunicación tradicionales y la comunicación interpersonal en temas sobre la pandemia le proporcionan a las personas la información para formarse juicios de valor para evaluar el desempeño de los actores e instituciones políticas, es decir, esta información sobre la crisis de salud que se vive en México es información adicional que repercute en los niveles de confianza política.

Referencias

1. Acosta, Laura Débora (2020) “Capacidad de respuesta frente a la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe” *Revista Panamericana de Salud Pública*, 44, (1) [en línea]. <https://doi.org/10.26633/rpsp.2020.109>
2. Alonso, Jaime (2005) “Comunicar en internet: el papel interactivo de los sujetos en los nuevos medios” *Opción*, 21 (48): 57-78.
3. Alqahtani, Jaber S.; Oyelade, Tope; Aldhahir, Abdulelah M.; Alghamdi, Saeed M.; Almehmadi, Mater; Alqahtani, Abdullah S.; Quaderi, Shumonta; Mandal, Swapna y Hurst, John R. (2020). “Prevalence, Severity and Mortality associated with COPD and Smoking in patients with COVID-19: A Rapid Systematic Review and Meta-Analysis” *PLOS ONE*, 15(5) [en línea]. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0233147>
4. Amado, Adriana y Tarullo, Raquel (2015) “Las redes sociales en la comunicación política: ¿comunicación unidireccional o conversacional?” *Contratexto*, (24): 97-111.
5. Aragón-Nogales, Ranferi., Vargas-Almanza, Ivan. y Miranda-Novales, María Guadalupe. (2020) “COVID-19 por SARS-CoV-2: la nueva emergencia de salud” *Revista Mexicana de Pediatría*, 86(6): 213-218. <https://doi.org/10.35366/91871>
6. Barómetro de las Américas (2019) *Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2018/19: Tomándole el pulso a la democracia*. Disponible en

https://www.vanderbilt.edu/lapop/mexico/AB2018-19_Mexico_Country_Report_V5_W_05.13.20.pdf

7. Barón-Sánchez, J., Santiago, C., Goizueta-San Martín, G., Arca, R. y Fernández, R. (2020) “Smell and taste disorders in Spanish patients with mild COVID-19” *Neurología (English Edition)*: 1-6. <https://doi.org/10.1016/j.nrleng.2020.07.007>
8. Barrientos-Gutiérrez Tonatiuh, Alpuche-Aranda Celia, Lazcano-Ponce Eduardo y Pérez-Ferrer Carolina (2020) “La salud pública en la primera ola: una agenda para la cooperación ante Covid-19” *salud publica mex.* 62 (5): 598 – 606.
9. Bello-Chavolla, Omar Yaxmehen; Bahena-López, Jessica Paola; Antonio-Villa, Neftali Eduardo; Vargas-Vázquez, Arsenio; González-Díaz, Armando; Márquez-Salinas, Alejandro; Fermín-Martínez, Carlos A.; Naveja, J. Jesús, y Aguilar-Salinas, Carlos A. (2020) “Predicting Mortality Due to SARS-CoV-2: A Mechanistic Score Relating Obesity and Diabetes to COVID-19 Outcomes in Mexico” *The Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism*, 105(8): 2752-2761. <https://doi.org/10.1210/clinem/dgaa346>
10. Berlo, David K. (2000). *El proceso de la comunicación: introducción a la teoría y a la práctica*. Buenos Aires: El Ateneo.
11. Boulianne, Shelley (2009) “Does Internet Use Affect Engagement? A Meta- Analysis of Research, Political” *Communication*, 26 (2): 193-211. DOI: 10.1080/10584600902854363
12. Cáceres, María Dolores; Ruiz San Román, José A. y Brändle, Gaspar (2009) “Comunicación interpersonal y vida cotidiana. La presentación de la identidad de los jóvenes en Internet” *Cuadernos de Información y Comunicación*. 14: 213 -231.
13. Carrillo-Vega, María Fernanda; Salinas-Escudero, Guillermo; García-Peña, Carmen; Gutiérrez-Robledo, Luis Miguel y Parra-Rodríguez, Lorena (2020) “Early estimation of the risk factors for hospitalization and mortality by COVID-19 in Mexico” *PLOS ONE*, 15(9) [en línea]. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0238905>
14. Cascella, Marco., Rajnik, Michael., Cuomo, Arturo., Dulebohn, Scott. C., y Di Napoli, Raffaella. (2020). “Features, evaluation and treatment coronavirus (COVID-19)”. In *Statpearls [internet]*. StatPearls Publishing.
15. Casero-Ripollés, Andreu (2020). “Impact of Covid-19 on the media system. Communicative and democratic consequences of news consumption during the outbreak”. *El profesional de la información*, 29(2): 1-11. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.23>
16. Catterberg, Gabriela y Moreno Alejandro (2006) “The individual bases of political trust: Trends in new and established democracies” *International Journal of Public Opinion Research*, 18(1): 31-48.
17. Centers for Disease Control and Prevention. Disponible en https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/prevent-getting-sick/how-covid-spreads.html?CDC_AA_refVal=https%3A%2F%2Fwww.cdc.gov%2Fcoronavirus%2F2019-ncov%2Fprepare%2Ftransmission.html#dn1 [Consultado el 10 de febrero de 2021]
18. Chen, Nanshan; Zhou, Min; Dong, Xuan; Qu, Jieming; Gong, Fengyun; Han, Yang; Qiu, Yang; Wang, Jingli; Liu, Ying; Wei, Yuan; Xia, Jia 'an; Yu, Ting; Zhang, Xinxin y Zhang, Li (2020) “Epidemiological and clinical characteristics of 99 cases of 2019 novel coronavirus pneumonia in Wuhan, China: a descriptive study” *The Lancet*, 395(10223): 507-513. [https://doi.org/10.1016/s0140-6736\(20\)30211-7](https://doi.org/10.1016/s0140-6736(20)30211-7)

19. Córdula Almeida, Verbena; Barboza de Sousa Piantavinha, Tainan y Bispo Dos Santos, Vilmária (2015) “Internet y redes sociales: ¿artefacto tecnológico o locus digital para la movilización política?” *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128: 85 – 99.
20. Díaz-Castrillón, Francisco Javier y Toro-Montoya, Ana Isabel (2020) “SARS-CoV-2/COVID-19: el virus, la enfermedad y la pandemia” *Medicina y Laboratorio*, 24(3): 183-205.
21. Domínguez Goya, Emelia (2012) *Medios de comunicación masiva*. RED TERCER MILENIO S.C. México.
22. Durand Ponte, Víctor Manuel (2006) “Confianza y eficacia ciudadana en una sociedad con alta desigualdad” *OPINIÃO PÚBLICA, Campinas*, 12(12): 277-296.
23. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2012) *Resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. México, D.F.: Secretaría de Gobernación. Disponible en <http://bit.ly/UmmxZ5>.
24. Gershtenson, Joe; Ladewig, Jeffrey y Plane, Dennis L. (2013) “Political Trust and the Health of Democracy in the United States. Rethinking Traditional Measures and Interpretations” *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 2(1): 111 – 129.
25. Gil de Zúñiga, Homero; Ardèvol-Abreu Alberto; Diehl, Trevor; Gómez Patiño, María y Liu James H. (2019): “La confianza en los actores institucionales en 22 países. Análisis de la confianza en la política, la ciencia y los medios de comunicación en el mundo”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74: 237 a 262.
26. González de la Vega, Alonso, Quintanilla, Ángel y Tajonar Mariana. (2010) “Confianza en las instituciones políticas mexicanas: ¿capital social, valores culturales o desempeño?” en Alejandro Moreno (Ed.), *La confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, pp. 63 – 99.
27. Holman, Naomi; Knighton, Peter; Kar, Partha; O’Keefe, Jackie; Curley, Matt; Weaver, Andy; Barron, Emma; Bakhai, Chirag; Khunti, Kamlesh; Wareham, Nicholas J.; Sattar, Naveed; Young, Bob y Valabhji, Jonathan (2020) “Risk factors for COVID-19-related mortality in people with type 1 and type 2 diabetes in England: a population-based cohort study” *The Lancet Diabetes & Endocrinology*, 8(10): 823-833. [https://doi.org/10.1016/s2213-8587\(20\)30271-0](https://doi.org/10.1016/s2213-8587(20)30271-0)
28. Huang, Chaolin; Wang, Yeming; Li, Xingwang; Ren, Lili; Zhao, Jianping; Hu, Yi Hu ... y Cheng, Zhenshun (2020) “Clinical features of patients infected with 2019 novel coronavirus in Wuhan, China” *The lancet*, 395(10223): 497-506. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30183-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30183-5)
29. Hui, David. S.; Azhar, Esam I.; Madani, Tariq A.; Ntoumi, Francine.; Kock, Richard.; Dar, Osman; Ippolito, Giuseppe; Mchugh, Timothy D.; Memish, Ziad A.; Drosten, Christian; Zumla, Alimuddin y Petersen, Eskid (2020) “The continuing 2019-nCoV epidemic threat of novel coronaviruses to global health — The latest 2019 novel coronavirus outbreak in Wuhan, China” *International Journal of Infectious Diseases*, 91: 264-266. <https://doi.org/10.1016/j.ijid.2020.01.009>
30. Ibarra-Nava, Ismael., Cárdenas-de la Garza, Jesús A., Ruiz-Lozano, Raúl E. y Salazar-Montalvo, Raúl G. (2020) “Mexico and the COVID-19 Response” *Disaster Medicine and Public Health Preparedness*, 14 (4): 17-18. <https://doi.org/10.1017/dmp.2020.260>

31. Ioannidis, John P. A.; Axfors, Cathrine y Contopoulos-Ioannidis, Despina G. (2020) “Population-level COVID-19 mortality risk for non-elderly individuals overall and for non-elderly individuals without underlying diseases in pandemic epicenters” *Environmental Research*, 188, 109890. <https://doi.org/10.1016/j.envres.2020.109890>
32. Jurado Gilabert, Francisco (2015) “Jóvenes, Internet y Política. El cambio de paradigma tecnopolítico” *Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 2: 87-99
33. Liu, Yang; Mao, Bei; Liang, Shuo; Yang, Jia-wei; Lu, Hai-wen; Chai, Yan-hua; Wang, Lan; Zhang, Li; Li, Qiu-hong; Zhao, Lan; He, Yan; Gu, Xiao-long; Ji, Xiao-bin; Li, Li; Jie, Zhi-jun; Li, Qiang; Li, Xiang-yang, Lu, Hong-zhou, Zhang, Wen-hong, ... Xu, Ji-fu. (2020) “Association Between Age and Clinical Characteristics and Outcomes of Coronavirus Disease 2019” *SSRN Electronic Journal*: 1-4. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3556689>
34. Levaillant, Mathieu; Lièvre, Gaele y Baert, Gabriella (2019) “Ending diabetes in Mexico” *The Lancet*, 394(10197): 467-468. [https://doi.org/10.1016/s0140-6736\(19\)31662-9](https://doi.org/10.1016/s0140-6736(19)31662-9)
35. Levi, Margaret y Laura Stoker (2000) “Political trust and trustworthiness”. *Annual Review of Political Science* (3): 475-507.
36. Llorca Abad, Germán (2005) “Comunicación interpersonal y comunicación de masas en Internet. Emisor y receptor en el entorno virtual” en López García, Guillermo (ed.). *El ecosistema digital: Modelos de comunicación, nuevos medios y público en Internet*. Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de València. pp. 89-107.
37. Luthy, Isabel Alicia; Ritacco, Gloria Viviana y Kantor, Isabel K. (2018) “A cien años de la gripe [española]” *Medicina*, 78: 113-118.
38. Márquez-López, J.O.; Cedeño-Rengifo, R.L. y Mejía-Ruperti, L.M. (2016) “Particularidades sobre la comunicación” *Dominio de las Ciencias*, 2: 216 -228.
39. Márquez Morfín, Lourdes y Molina del Villar, América.(2010) “El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la ciudad de México” *Desacatos*, 32: 121-144.
40. Meneses, María Elena y Bañuelos Capistrán, Jacob (2009) *Internet y campañas electorales en México oportunidad postergada*. (Serie Brevarios de Cultura Política Democrática N0 8). México: Instituto Electoral del Estado de México.
41. Morton, Thomas y Duck, Julie (2001) “Communication and Health Beliefs. Mass and Interpersonal Influences on Perceptions of Risk to Self and Others” *Communication Research*, 28 (5): 602-626.
42. Moya Sánchez, Miguel y Herrera Damas, Susana (2015) “Hacia una comunicación política avanzada en la Internet 2.0” *Observatorio Journal*. 9(4): 113-139.
43. Moreno, Alejandro. (2010) Introducción. En Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública Cámara de Diputados / LXI Legislatura (Eds.), *La confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada* México pp. 11-59.
44. Mojica-Crespo, R. y Morales-Crespo, M. M. (2020) “Pandemia COVID-19, la nueva emergencia sanitaria de preocupación internacional: una revisión [Pandemic COVID-19, the new health emergency of international concern: A review]” *Semergen*, 46 Suppl 1: 65–77. <https://doi.org/10.1016/j.semerg.2020.05.010>
45. Montaña Blasco, Mireia; Ollé Castellà, Candela y Lavilla Raso, Montse (2020) “Impacto de la pandemia de Covid-19 en el consumo de medios en España” *Revista*

- Latina de Comunicación Social*, 78, pp. 155-167.
<https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1472>
46. Muñiz, Carlos (2011) “Búsqueda de información durante tiempos de crisis. Efectos de la comunicación interpersonal y masiva en la percepción de riesgo personal ante la gripe AH1N1” *Revista de Ciencias Sociales*. 27 (1): 9-21.
 47. Newton, Kenneth (1999). «Social and Political Trust in Established Democracies», en *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*, ed. Pippa Norris, Oxford: Oxford University Press.
 48. O’Guinn T., Allen C. y Semenik R. (1999). *Publicidad*, (traducido de la 1ª. Edición de “Advertising”). Estados Unidos: Ed. Thomson.
 49. Organización Mundial de la Salud. Disponible en <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public> [consultado el 1 de febrero de 2021]
 50. Pharr, Susan J.; Putnam, Robert D. y Dalton Russell J. (2000) “A quarter-century of declining confidence”. *Journal of Democracy*, 11 (2): 5-25.
 51. Rivera, Sebastián (2019) “Confianza y participación política en América Latina” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(235): 555-584. doi: org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.65728
 52. Rizo García, Marta (2013) “Comunicación interpersonal digital y nuevas formas de comunidad” Reflexiones sobre la comunicación pos-masiva. *Imaginario tecnológicos* 3 (2): 52 – 65.
 53. Singer, Merrill (2020) “Deadly Companions: COVID-19 and Diabetes in México” *Medical Anthropology*, 39(8): 660-665, DOI: [10.1080/01459740.2020.1805742](https://doi.org/10.1080/01459740.2020.1805742)
 54. Shah, Dhavan V., Cho, Jaeho, Nah, Seungahn, Gotlieb, Melissa R., Hwang, Hyunseo, Lee, Nam-Jin, Scholl, Rosanne M. & McLeod, Douglas M. (2007) “Campaign Ads, Online Messaging, and Participation: Extending the Communication Mediation Model” *Journal of Communication*, 57(4): 676-703.
 55. Segovia, Carolina; Haye, Andrés; González, Roberto; Manzi, Jorge y Carvacho, Héctor (2008) “Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza” *Revista de ciencia política (Santiago)*, 28(2): 39 – 60.
 56. Tyrrell, David AJ., & Myint, Steven H. (1996) Coronaviruses en S. Baron (ed.), *Medical Microbiology*. (4th ed.). University of Texas Medical Branch at Galveston.
 57. Zheng, Jun. (2020) “SARS-CoV-2: an Emerging Coronavirus that Causes a Global Threat” *International Journal of Biological Sciences*, 16(10): 1678-1685. <https://doi.org/10.7150/ijbs.45053>
 58. Zhong, N. S., Zheng, B. J., Li, Y. M., Poon, L. L. M., Xie, Z. H., Chan, K. H., Li, P. H., Tan, S. Y., Chang, Q., Xie, J. P., Liu, X. Q., Xu, J., Li, D. X., Yuen, K. Y., Peiris, J. S. M., y Guan, Y. (2003) “Epidemiology and cause of severe acute respiratory syndrome (SARS) in Guangdong, People’s Republic of China, in February, 2003” *The Lancet*, 362(9393): 1353-1358. [https://doi.org/10.1016/s0140-6736\(03\)14630-2](https://doi.org/10.1016/s0140-6736(03)14630-2)
 59. Zhu, Na., Zhang, Dingyu., Wang, Wenling., Li, Xingwang., Yang, Bo., Song, Jingdong., Zhao, Xiang, Huang, Baoying., Shi, Weifeng., Lu, Roujian., Niu, Peihua., Zhan, Faxian., Ma, Xuejun., Wang, Dayan., Xu, Wenbo., Wu, Guizhen., Gao, George. F., y Tan, Wenjie. (2020) “A Novel Coronavirus from Patients with

Pneumonia in China, 2019” *New England Journal of Medicine*, 382(8): 727-733.
<https://doi.org/10.1056/nejmoa2001017>